

Este tal Jesucristo no es un simple filósofo, maestro, rabino o gurú. Ni siquiera es un profeta más. Es el Hijo de Dios. La Biblia nos señala que Dios es amor (1 Juan 4:8). Dios ama tanto al mundo que envió a Jesús encarnado en un hombre para revelarse a nosotros y llevarnos a conocerle. Jesús murió por los pecados del mundo y resucitó para que pudiéramos reconciliarnos con Dios.

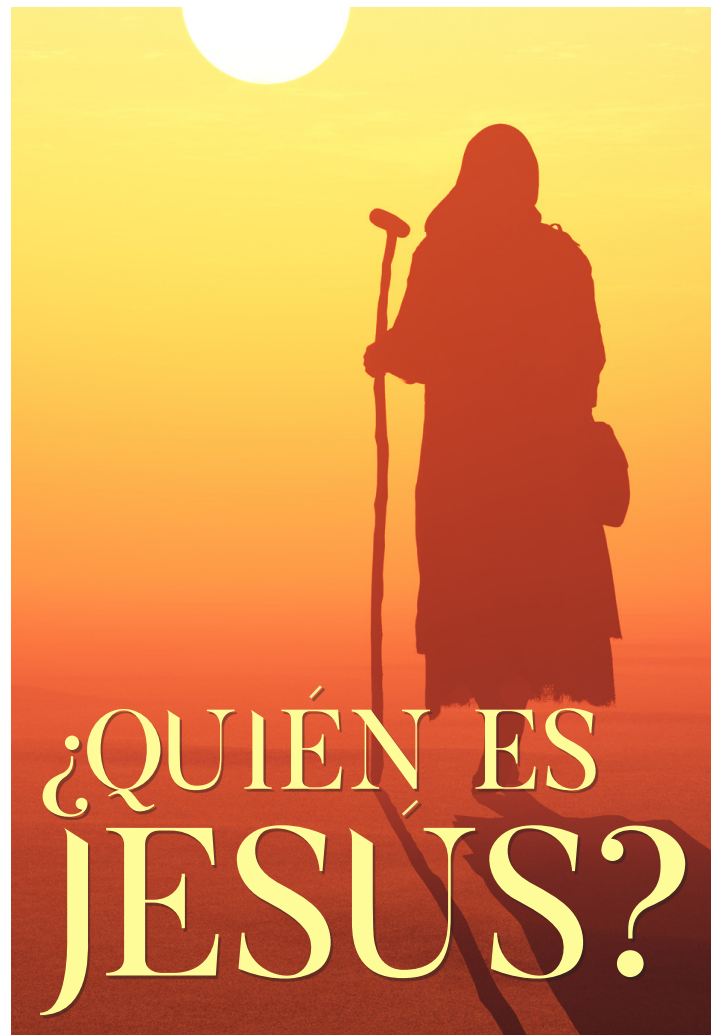
Jesucristo es el único camino que conduce a la salvación. Te ama tanto que sufrió por tus pecados para ahorrarte a ti esa experiencia. La única condición es que lo invites a formar parte de tu vida y aceptes la vida eterna que te ofrece gratuitamente.

Si deseas aceptar a Jesús en tu corazón, haz sinceramente esta oración:

Jesús, deseo conocerte mejor. Gracias por dar la vida por mí. Perdóname por todas las veces que he obrado mal. Te ruego que entres en mi corazón y vivas en mí. Lléname de Tu Espíritu Santo y concédeme la vida eterna. Amén.

© Activated, 2022

Para más información, visita nuestro sitio web:
<https://activated.org/es/>.



Este tal Jesucristo no es un simple filósofo, maestro, rabino o gurú. Ni siquiera es un profeta más. Es el Hijo de Dios. La Biblia nos señala que Dios es amor (1 Juan 4:8). Dios ama tanto al mundo que envió a Jesús encarnado en un hombre para revelarse a nosotros y llevarnos a conocerle. Jesús murió por los pecados del mundo y resucitó para que pudiéramos reconciliarnos con Dios.

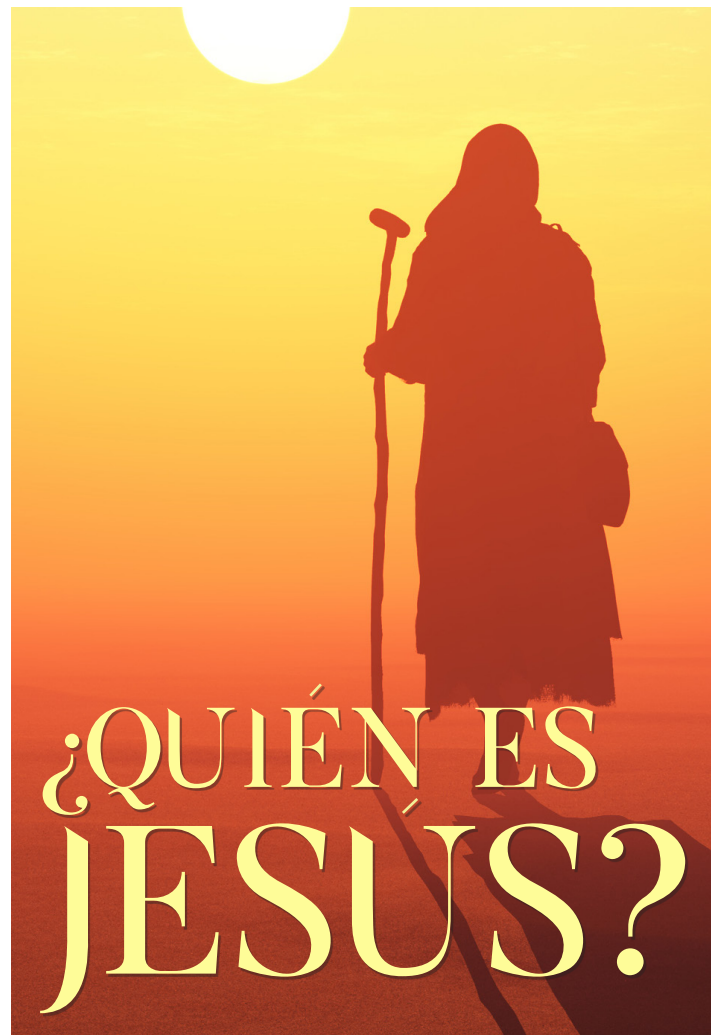
Jesucristo es el único camino que conduce a la salvación. Te ama tanto que sufrió por tus pecados para ahorrarte a ti esa experiencia. La única condición es que lo invites a formar parte de tu vida y aceptes la vida eterna que te ofrece gratuitamente.

Si deseas aceptar a Jesús en tu corazón, haz sinceramente esta oración:

Jesús, deseo conocerte mejor. Gracias por dar la vida por mí. Perdóname por todas las veces que he obrado mal. Te ruego que entres en mi corazón y vivas en mí. Lléname de Tu Espíritu Santo y concédeme la vida eterna. Amén.

© Activated, 2022

Para más información, visita nuestro sitio web:
<https://activated.org/es/>.



Vino a la Tierra como un bebé indefenso. Su madre fue una joven humilde que lo concibió milagrosamente. Si bien estaba llamado y predestinado a ser Rey de reyes, no nació en un palacio, halagado por los honores y alabanzas de la clase dirigente, sino que vio la luz en el suelo sucio de un establo, entre vacas y burros, y lo envolvieron en trapos para acostarlo en el comedero de los animales.

Su nacimiento no se celebró a bombo y platillo. Tampoco recibió el reconocimiento de las instituciones humanas. Sin embargo, aquella noche, en un monte cercano, unos pastores pobres se sobrecogieron al ver en el cielo estrellado una luz brillante y una multitud de mensajeros angélicos que rompieron el silencio con su alegre anuncio: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Porque ha nacido hoy un *Salvador*, Cristo el Señor».

Su padre terrenal era carpintero, un modesto artesano con quien vivió y trabajó. Adoptó nuestras costumbres a fin de comprendernos y amarnos mejor y comunicarse con nosotros en el plano de nuestro limitado entendimiento. Al ver nuestras angustias, se llenaba de compasión.

Cuando emprendió Su misión, fue por todas partes haciendo el bien: ayudaba a la gente, era cariñoso con

los niños, sanaba penas, infundía ánimo a los que estaban cansados. No se conformó con predicar Su mensaje; lo vivió a la vista de todos. Se preocupó de las necesidades espirituales y físicas de la gente. Hizo milagros para curar a los enfermos y alimentar a los que tenían hambre, y les transmitió Su amor. No le importó adquirir mala fama, y se relacionó con los parias y oprimidos de la sociedad.

Se dedicó a enseñar verdades sobre Dios. A medida que Su mensaje de amor se extendía y se multiplicaban Sus seguidores, los representantes y jerarcas de la religión oficial se dieron cuenta de que el otrora carpintero desconocido de Nazaret constituía una gran amenaza para ellos. Acusándolo falsamente, lo mandaron detener y procesar. El gobernador lo declaró inocente, pero ante las presiones decidió ejecutarlo.

Tres días después que sepultaran Su cuerpo, Jesucristo resucitó, ¡venciendo la muerte, la tumba y el infierno! En los más de 2.000 años transcurridos desde aquel día decisivo, ha influido más en el devenir de la Historia y la civilización y ha hecho más por mejorar la condición humana que ningún dirigente, organización, gobierno o imperio de antes o después. Ha librado a miles de millones de personas del abatimiento y la desesperación, y ha comunicado el amor de Dios y concedido vida eterna a cuantos han invocado Su nombre.

Vino a la Tierra como un bebé indefenso. Su madre fue una joven humilde que lo concibió milagrosamente. Si bien estaba llamado y predestinado a ser Rey de reyes, no nació en un palacio, halagado por los honores y alabanzas de la clase dirigente, sino que vio la luz en el suelo sucio de un establo, entre vacas y burros, y lo envolvieron en trapos para acostarlo en el comedero de los animales.

Su nacimiento no se celebró a bombo y platillo. Tampoco recibió el reconocimiento de las instituciones humanas. Sin embargo, aquella noche, en un monte cercano, unos pastores pobres se sobrecogieron al ver en el cielo estrellado una luz brillante y una multitud de mensajeros angélicos que rompieron el silencio con su alegre anuncio: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Porque ha nacido hoy un *Salvador*, Cristo el Señor».

Su padre terrenal era carpintero, un modesto artesano con quien vivió y trabajó. Adoptó nuestras costumbres a fin de comprendernos y amarnos mejor y comunicarse con nosotros en el plano de nuestro limitado entendimiento. Al ver nuestras angustias, se llenaba de compasión.

Cuando emprendió Su misión, fue por todas partes haciendo el bien: ayudaba a la gente, era cariñoso con

los niños, sanaba penas, infundía ánimo a los que estaban cansados. No se conformó con predicar Su mensaje; lo vivió a la vista de todos. Se preocupó de las necesidades espirituales y físicas de la gente. Hizo milagros para curar a los enfermos y alimentar a los que tenían hambre, y les transmitió Su amor. No le importó adquirir mala fama, y se relacionó con los parias y oprimidos de la sociedad.

Se dedicó a enseñar verdades sobre Dios. A medida que Su mensaje de amor se extendía y se multiplicaban Sus seguidores, los representantes y jerarcas de la religión oficial se dieron cuenta de que el otrora carpintero desconocido de Nazaret constituía una gran amenaza para ellos. Acusándolo falsamente, lo mandaron detener y procesar. El gobernador lo declaró inocente, pero ante las presiones decidió ejecutarlo.

Tres días después que sepultaran Su cuerpo, Jesucristo resucitó, ¡venciendo la muerte, la tumba y el infierno! En los más de 2.000 años transcurridos desde aquel día decisivo, ha influido más en el devenir de la Historia y la civilización y ha hecho más por mejorar la condición humana que ningún dirigente, organización, gobierno o imperio de antes o después. Ha librado a miles de millones de personas del abatimiento y la desesperación, y ha comunicado el amor de Dios y concedido vida eterna a cuantos han invocado Su nombre.